

Saskia Sassen.

INTRODUCCIÓN:

¿DE QUIÉN ES LA CIUDAD?

GLOBALIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DE NUEVOS RECLAMOS

Uno de los temas en la organización de esta colección es que el lugar es central para muchos de los circuitos a través de los que se constituye la globalización económica. Un tipo estratégico de lugar para estos desarrollos, y en el que nos enfocaremos aquí, es la ciudad. Incluir a las ciudades en el análisis de la globalización económica conlleva consecuencias conceptuales. La globalización económica ha sido representada sobre todo en términos de la dualidad nación-globalización donde lo global gana poder y ventajas a costa de lo nacional. Y ha sido largamente conceptualizado en términos de la internacionalización del capital y después solo los altos circuitos del capital, sobre todo financieros. Al introducir a las ciudades en el análisis de la globalización económica podemos volver a conceptualizar los procesos de la globalización económica como complejos económicos concretos situados en lugares específicos. Un enfoque en la ciudad analiza la economía nacional en una variedad de componentes subnacionales, algunos de ellos profundamente articulados con la economía global y otros no. También señala la importancia del declive de la economía nacional como categoría unitaria. De cierta manera era solo una categoría unitaria del discurso político; el Estado-Nación moderno siempre ha tenido actores económicos y prácticas transnacionales. Sin embargo, desde hace quince años hemos visto una fase profundamente diferente, donde las economías nacionales son cada vez menos una categoría unitaria en el ámbito de las nuevas formas de globalización.

¿Por qué es relevante regresar al análisis de la economía global, particularmente en la forma como se constituye en las ciudades importantes? Porque nos permite ver la multiplicidad de economías y culturas de trabajo en las que reinserta la información de la economía global. También nos permite recobrar los procesos concretos y localizados a través de los cuales existe la globalización y argumentar que tanto el multiculturalismo como las finanzas internacionales son parte de la globalización. Finalmente, enfocarse en las ciudades nos permite especificar una geografía de lugares estratégicos en la escala global, lugares unidos entre sí por las dinámicas de la globalización económica. Me refiero a ello como una nueva geografía de la centralidad, y podemos preguntarnos si estas nuevas geografías transnacionales son también el espacio para nuevas políticas transnacionales.

Mientras un análisis económico de la ciudad global recupera la amplia disposición de empleos y culturas de trabajo que son parte de la economía global pero típicamente no identificados como tal, podemos examinar la posibilidad de nuevas políticas de actores en desventaja operando en esta nueva geografía de la economía transnacional –desde trabajadores en las fábricas en áreas de procesos de exportación hasta los empleados de limpieza en Wall Street. Esta es una política que se sitúa en la intersección entre 1) la actual participación económica de muchos obreros en desventaja dentro de la economía global y 2) los sistemas políticos y la retórica que solo puede representar y valorar como participantes a los actores corporativos.

Si el lugar, esto es, un cierto tipo de lugar, es central en la economía global, podemos situar una economía transnacional y una apertura política para la formación de nuevos

reclamos y como consecuencia para la constitución de títulos, sobre todo el derecho al lugar, y más radicalmente, para la constitución de la “ciudadanía”. La ciudad, de hecho, ha emergido como lugar para los nuevos reclamos: por el capital global que usa a la ciudad como una “comodidad organizacional”, pero también por los sectores de la población urbana en desventaja, que son una presencia tan internacional en la ciudad como lo es el capital. La desnacionalización del espacio urbano y la formación de nuevos reclamos por parte de los actores transnacionales que protestan, nos lleva a preguntar ¿de quién es la ciudad?

Esto lo observo como un tipo de apertura política con capacidades de unificación a través de las fronteras nacionales y conflictos que se agudizan dentro de dichas fronteras. El capital global y la nueva fuerza de trabajo de los migrantes son dos instancias relevantes de las categorías y actores transnacionales que tienen propiedades unificadoras a través de las fronteras y se encuentran a sí mismos en disputa uno con el otro dentro de las ciudades globales. Las ciudades globales son sitios para la sobrevaloración del capital corporativo y la consecuente desvaloración de los actores en desventaja económica, tanto empresas como trabajadores. Los sectores principales del capital corporativo son ahora globales en su organización y en sus operaciones. Y muchos de los trabajadores en desventaja en las ciudades globales son mujeres, migrantes y gente de color, cuyo sentido político del ser y cuyas identidades no están necesariamente insertadas en la “nación” o en la “comunidad nacional”. Ambos encuentran en la ciudad global un sitio estratégico para las operaciones económicas y políticas.

El análisis presentado aquí basa su interpretación de las nuevas políticas hechas posibles por la globalización en un entendimiento detallado de la economía de la globalización, y específicamente en la centralidad del lugar contra una retórica y contexto político donde el lugar es visto como neutralizado por las comunicaciones globales y la hipermovilidad del capital. Necesitamos diseccionar la economía de la globalización para entender si una nueva política transnacional puede ser centrada en la nueva geografía económica transnacional. Segundo, pienso que al diseccionar la economía del lugar dentro de la economía global podemos recobrar componentes no-corporativos de la globalización económica y cuestionarnos acerca de la posibilidad de un nuevo tipo de política transnacional, una política de aquéllos que no tienen poder pero que ahora tienen “presencia”.

Los ensayos en este libro se enfocan en cuatro temas principales para desarrollar estos temas. La migración es un proceso importante a través del cual una nueva política económica transnacional está siendo constituida, una que está fuertemente insertada en las grandes ciudades ya que los migrantes, ya sea en Estados Unidos, Japón o en Europa Occidental, están concentrados en las grandes ciudades. La migración es, a mi parecer, uno de los procesos constitutivos de la globalización actual, aún a pesar de que no se le reconoce o se le representa en las cuentas convencionales acerca de la economía global.

La ciudad global es un sitio estratégico para los actores más débiles porque les permite ganar presencia, emerger como sujetos, aún cuando no ganen directamente poder. Los migrantes, las mujeres, los Afro americanos en las ciudades de Estados Unidos, la gente de color, las minorías oprimidas emergen como sujetos significantes de una manera que no podría serlo en un contexto suburbano o en una ciudad pequeña.

Uno de los puntos en común entre el nuevo mundo corporativo del poder y los que están en desventaja en las grandes ciudades es el mercado laboral, específicamente el mercado para el trabajo.

LUGAR Y PRODUCCIÓN EN LA ECONOMÍA GLOBAL.

Junto con la bien documentada dispersión espacial de las actividades económicas han aparecido nuevas formas de centralización territorial de alto nivel de administración y control de operaciones. Los mercados globales y nacionales así como las operaciones globalmente integradas requieren lugares centrales donde el trabajo de la globalización se lleve a cabo. Así mismo, las industrias de la información requieren una vasta infraestructura física que contenga nodos estratégicos con altas concentraciones de instalaciones.

El control centralizado y la administración de una variedad de operaciones económicas dispersas no llega inevitablemente como el arte de un “sistema mundial”. Requiere de la producción de un vasto número de servicios altamente especializados, infraestructura de telecomunicaciones y servicios industriales. Estos son cruciales para la valoración de lo que son ahora los más avanzados componentes del capital. Más que simplemente invocar al poder de las corporaciones multinacionales como la clave para explicar la globalización económica, un enfoque en el lugar y la producción nos lleva a una variedad de actividades de planeación necesarias para la implementación y el mantenimiento de una red global de fábricas, operaciones de servicio y mercados; todos estos son procesos solo parcialmente rodeados por las actividades de las corporaciones transnacionales y los bancos.

Una de las consideraciones centrales de mi trabajo ha sido observar a las ciudades como sitios de producción para las industrias de servicio más avanzadas de nuestro tiempo y por ello para hacer evidente las infraestructuras de actividades, compañías y empleos que son necesarios para manejar la avanzada economía corporativa. Quisiera enfocarme en la *práctica* del control global. Las ciudades globales son centros del servicio y el financiamiento del comercio internacional, de inversiones y centros de operaciones. Esto es, la multiplicidad de actividades especializadas presentes en las ciudades globales son cruciales para la valoración, de hecho la sobrevaloración de los sectores principales del capital actual. Esta función también se ve reflejada en el incremento de estas actividades en las economías desarrolladas.

Es evidente que las altas densidades presentes en los distritos céntricos de estas ciudades son una expresión espacial de esta lógica; también lo es la re-centralización de muchas de estas actividades en zonas metropolitanas más amplias, más que una dispersión universal. La noción ampliamente aceptada de que la aglomeración se ha vuelto obsoleta ahora que los avances en la telecomunicación global permiten una enorme dispersión, solo es parcialmente correcta. Es precisamente debido a la dispersión territorial facilitada por los avances en las telecomunicaciones que la aglomeración de las actividades de centralización se han expandido inmensamente. Esto no es una mera continuación de los viejos patrones de aglomeración sino, podríamos decir, una nueva lógica de la aglomeración. Las distintas condiciones bajo las que dichos recursos son accesibles ha promovido centralización en los usuarios más desarrollados de los más avanzados centros de telecomunicaciones (Castells 1989).

UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE LA CENTRALIDAD Y LA MARGINALIDAD

La economía global se materializa en una red mundial de lugares estratégicos, desde zonas de exportación hasta centros importantes de comercio y finanzas. Podemos pensar en esta red global como el elemento de una nueva geografía económica de la centralidad, una que atraviesa las fronteras nacionales y la línea divisoria Norte-Sur. Señala la aparición de geografías paralelas del poder político, un espacio transnacional para la formación de nuevos reclamos del capital global. Esta nueva geografía económica de la centralidad reproduce parcialmente las inequidades existentes pero también es el resultado de una dinámica específica de los tipos de crecimiento económico actual. Asume muchas formas y opera en muchos terrenos, desde la distribución de las instalaciones de telecomunicación hasta la estructura de la economía y el empleo.

La más poderosa de estas nuevas geografías de la centralidad a nivel interurbano une a los centros internacionales financieros y de negocios más importantes: Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt, Zurich, Ámsterdam, Los Ángeles, Sydney y Hong Kong entre otros. Pero esta geografía también incluye ciudades como Sao Paulo, Buenos Aires, Bangkok, Taipei, Bombay y la Ciudad de México. La intensidad en las transacciones entre estas ciudades, particularmente a través de los mercados financieros, los servicios de intercambio y de inversión han aumentado considerablemente, y así lo han hecho también los órdenes de magnitud correspondientes. Al mismo tiempo se ha dado una agudización en la inequidad en la concentración de los recursos estratégicos y las actividades entre cada una de estas ciudades y otras dentro del mismo país. Las ciudades globales son sitios para concentraciones enormes de poder económico y para los centros de comando en una economía global, mientras que los centros tradicionales de manufactura han sufrido disminuciones extraordinarias.

Uno esperaría que el creciente número de centros financieros ahora integrados en los mercados globales hubieran reducido el tamaño de la concentración de su actividad financiera en los centros importantes. Pero no ha sido así. Uno esperaría esto, dados los inmensos incrementos en el volumen global de transacciones. Aún así, los niveles de concentración permanecen sin cambios frente a las transformaciones masivas de la industria financiera y en la infraestructura tecnológica en la que esta industria depende.

El crecimiento de los mercados globales para finanzas y servicios especializados, la necesidad de redes transnacionales de servicio debidos a los fuertes incrementos en las inversiones internacionales, el reducido papel del gobierno en la regulación de la actividad económica y el correspondiente aumento de otros ámbitos institucionales, notablemente los mercados globales y los centros corporativos –todo ello apunta a la existencia de una serie de procesos económicos, cada uno caracterizado por localizarse en más de un país, siendo así transnacional. Podemos ver aquí la formación, al menos incipiente, de un sistema urbano transnacional.

La pronunciada orientación a los mercados mundiales evidente en estas ciudades nos lleva a cuestionarnos sobre la articulación con sus naciones –estados, sus regiones, y una estructura económica y social más grande dentro de dichas ciudades. Las ciudades han estado normalmente inscritas en las economías de su región, y de hecho a veces reflejaban las características de esta última; y generalmente lo siguen haciendo. Pero las ciudades son lugares estratégicos en la tendencia de la economía global, en parte para desconectarse de su región e incluso de la nación. Esto entra en conflicto con una propuesta clave en la escuela tradicional sobre los sistemas urbanísticos, que dice que

estos sistemas promueven la integración territorial de las economías regionales y nacionales.

Junto con estas nuevas jerarquías globales y regionales de las ciudades y los distritos de alta tecnología industrial hay un vasto territorio que se ha vuelto cada vez más periférico, y cada vez más excluido de los principales procesos económicos que generan crecimiento económico en la nueva economía global. Una gran cantidad de lo que fueron centros de manufactura y ciudades portuarias han perdido sus funciones y están ahora en decadencia, no sólo en los países menos desarrollados sino también en las economías más avanzadas. Este es otro de los significados de la globalización económica.

Pero también dentro de las ciudades globales vemos una nueva geografía de la centralidad y marginalidad. Los centros de las ciudades globales y los centros metropolitanos de negocios reciben inversiones masivas en bienes raíces y telecomunicaciones mientras que las áreas de la ciudad con menos ganancias se quedan sin recursos. Los empleados altamente educados que trabajan en sectores importantes ven incrementos en su salario a veces a niveles inusualmente altos, mientras que los empleados con aptitudes bajas o medias en los mismos sectores ven decaer sus sueldos. Los servicios financieros producen ganancias extraordinarias mientras que los servicios industriales apenas sobreviven. Estas tendencias son evidentes, con diferentes niveles de intensidad, en una creciente cantidad de ciudades en el mundo desarrollado y cada vez mayor en las ciudades más importantes de algunos de los países en desarrollo que han sido integrados en la economía global.

LOS DERECHOS AL CAPITAL EN LA NUEVA RED GLOBAL

Una propuesta básica en las discusiones acerca de la economía global tiene que ver con la disminución de la soberanía de los estados sobre sus economías. La globalización económica pretende extender la economía más allá de las fronteras de las naciones-estado. Esto es particularmente evidente en los sectores económicos más adelantados. Los sistemas de gobierno y de responsabilidad en las actividades transnacionales y sus actores dejan mucho sin gobernar en lo que se refiere a estas industrias. Los mercados globales en finanzas y servicios avanzados operan bajo una “sombra” reguladora que no está centrada dentro del estado, sino en los mercados. En general, la nueva geografía de la centralidad es transnacional y opera en buena parte en el espacio electrónico que supera toda jurisdicción.

Sin embargo, esta propuesta falla en delimitar un componente clave en la transformación de los últimos quince años: la formación de nuevos reclamos en los estados nacionales para garantizar los derechos domésticos y globales del capital. Para nuestros propósitos lo que importa ahora es que el capital global hizo estos reclamos y que los estados nacionales respondieron a través de la producción de nuevas formas de legalidad. La nueva geografía de la centralidad ha tenido que ser producida, tanto en los términos de las prácticas de los actores corporativos como en los del trabajo del estado para producir nuevos regímenes legales. La representación que caracteriza al estado nacional como simplemente perdiendo relevancia no puede caracterizar esta importante dimensión, y reduce lo que está pasando a una función de la dualidad global/nacional –lo que uno gana, el otro lo pierde.

Hay entonces dos situaciones aquí. Una es el ascenso de este nuevo régimen legal que negocia entre la soberanía y las prácticas transnacionales de los actores de las corporaciones económicas. El segundo punto tiene que ver con el contenido particular de este nuevo régimen, que refuerza las ventajas de ciertos tipos de actores económicos y debilita las de otros. La hegemonía de los conceptos neoliberales de las relaciones económicas con su fuerte énfasis en los mercados, la des-regulación y el mercado libre internacional ha influenciado las políticas de los años 80's en Estados Unidos y Gran Bretaña y cada vez más en Europa Continental.

Esto ha contribuido a la formación de regímenes legales centrados en conceptos económicos occidentales de contrato y de derechos de propiedad. A Través del Fondo Monetario Internacional (IMF) y el Banco para la Reconstrucción y el Desarrollo (IBRD), así como el Acuerdo General en Tarifas y Comercio (GATT) (La Organización Mundial de Comercio desde Enero de 1995), este régimen se ha dispersado por el mundo en desarrollo (Mittelman 1996). Es un régimen asociado con los crecientes niveles de concentración de riqueza, la pobreza y la inequidad por todo el mundo. Esto ocurre bajo modalidades específicas en el caso de las ciudades globales, como lo discutimos anteriormente.

La desregulación ha sido un mecanismo crucial para negociar la yuxtaposición de lo global y lo nacional. Más que simplemente observarlo como la liberación de los mercados y reducir la soberanía del estado, podemos subrayar un aspecto menos notorio de la desregulación: ha tenido el efecto, particularmente en el caso de los sectores económicos importantes, de desnacionalizar parcialmente el territorio nacional (ver Sassen 1996). En otras palabras, no es simplemente un problema de una economía espacial extendiéndose más allá del ámbito nacional. Es también que la globalización, como se ilustra por la economía espacial de las industrias de información más avanzadas, desnacionaliza el territorio nacional. Esta desnacionalización, que a largo alcance se materializa en las ciudades globales, se ha vuelto legítima para el capital y ha sido dotada con un valor positivo por muchas de las elites gubernamentales y sus consejeros económicos. Sucede lo contrario en lo que se refiere a la gente, como se ilustra claramente en el aumento de los sentimientos contra la migración y las políticas que buscan la re-nacionalización.

El énfasis en el carácter transnacional y el carácter hipermóvil del capital ha contribuido a un aire de impotencia entre los actores locales, un sentido de futilidad en la resistencia. Pero el análisis en las secciones precedentes, con su énfasis en el lugar, sugiere que las nuevas redes globales de sitios estratégicos es un terreno para la política y las confrontaciones. Más adelante el Estado, tanto nacional como local, puede ser confrontado. Aunque ciertas agencias dentro del Estado han contribuido a la formación y el reforzamiento del capital global, el estado está lejos de ser una institución unitaria. El Estado en sí mismo ha sido transformado por su papel en la implementación del sistema económico global, una transformación capturada en el aumento de las agencias ligadas a los mercados financieros domésticos e internacionales en la mayoría de los gobiernos de los países más desarrollados, y la pérdida de poder y prestigio de las agencias asociadas con los temas de equidad doméstica. Estas diferentes agencias están actualmente en conflicto.

Un enfoque en el lugar nos ayuda a elaborar y especificar el significado de los conceptos clave en el discurso sobre la globalización, notablemente la pérdida de

soberanía. Enfatiza que los componentes importantes de la globalización están presentes dentro de sitios institucionales particulares dentro de los territorios nacionales. Una unidad estratégica subnacional como la ciudad global es emblemática de estas condiciones –condiciones que no están bien capturadas en la dualidad convencional nación/globalización.

Un enfoque en las industrias importantes en las ciudades globales pone en discusión la posibilidad de las capacidades de las regulaciones de los gobiernos locales derivadas de la concentración de recursos significativos en lugares estratégicos. Estos recursos incluyen capital fijo y son esenciales para la participación en la economía global. La considerable dependencia con el lugar de muchos de estos recursos contrasta con la hipermovilidad de los productos de muchas de estas industrias, particularmente las finanzas. La capacidad reguladora del estado se mantiene en una relación diferente a los productos hipermóviles más que a la infraestructura de las instalaciones, desde edificios de oficinas equipadas con fibra óptica hasta la fuerza de trabajo especializada.

La transformación en la composición de la economía del mundo, especialmente el aumento en las finanzas y los servicios avanzados como las industrias importantes, está contribuyendo a un nuevo orden económico internacional, uno dominado por los centros financieros, mercados globales y firmas transnacionales. Las ciudades que funcionan como centros financieros y de negocios internacionales son lugares para las transacciones directas con los mercados mundiales que se llevan a cabo sin inspección del gobierno, como por ejemplo los mercados europeos o la zona financiera de Nueva York (como en las Instalaciones de la Banca Internacional). Estas ciudades y los mercados orientados a la globalización y las firmas que ellos contienen median en las relaciones entre la economía del mundo con la de las Naciones-Estado. De manera correspondiente, podemos ver un incremento en la relevancia de las categorías y actores políticos supranacionales.

LIBERANDO A LAS IDENTIDADES Y LAS NUEVAS POLITICAS TRANSNACIONALES

En la sección precedente se argumenta que la producción de nuevas formas de legalidad y de un nuevo régimen legales transnacional privilegia la reconstitución del capital como un actor global y la desnacionalización de los espacios necesarios para su operación. Al mismo tiempo existe una falta de nuevas formas legales y regimenes para nivelar otro elemento crucial de esta transnacionalización, uno que algunos, incluyéndome a mí, ven como una contraparte a la del capital: la transnacionalización del trabajo. Sin embargo, todavía estamos empleando el lenguaje de la migración para describir el proceso. No hay nuevas formas y regimenes para nivelar la transnacionalización en la formación de identidades y ganancias entre varios segmentos de la población que no consideran a la nación como la única o la principal fuente de identificación, y las nuevas solidaridades asociadas y las nociones de membresía. Las grandes ciudades han emergido como lugares estratégicos no solo para el capital global sino también para la transnacionalización del empleo y la formación de nacionalidades transnacionales. En este sentido, son sitios para nuevos tipos de operaciones políticas.

Las ciudades son el terreno donde la gente de diferentes países pueden encontrarse y donde una multitud de culturas se unen. El carácter internacional de las

grandes ciudades se encuentra no solo en la infraestructura de telecomunicaciones y en las compañías internacionales, sino también en los muchos ambientes culturales que ellos contienen. Uno ya no puede dejar de pensar en centros de negocios y finanzas internacionales simplemente en términos de las torres corporativas y la cultura corporativa en su centro. Las ciudades globales de hoy son en parte los espacios del post-colonialismo y de hecho contienen las condiciones necesarias para la formación del discurso post-colonialista.

Las grandes ciudades Occidentales de nuestro tiempo concentran diversidad. Sus espacios están inscritos con la cultura corporativa dominante pero también con una multitud de otras culturas e identidades. La falla es evidente: la cultura dominante puede nivelar solo una parte de la ciudad. Y mientras el poder corporativo inscribe estas culturas y las identifica con el “otro”, devaluándolas, ellas están presentes por todos lados. Por ejemplo, a través de la migración, una proliferación de culturas altamente localizadas ahora tienen presencia en muchas ciudades grandes, cuyas élites se observan a sí mismas como cosmopolitas, trascendiendo la localidad. Los miembros de estas culturas “localizadas” pueden de hecho venir de lugares con una gran diversidad cultural y pueden ser tan cosmopolitas como cualquier élite. Una inmensa variedad de culturas de todo el mundo, cada una enraizada en un país particular, ciudad o pueblo, ahora se localizan en algunos pocos lugares como Nueva York, Los Ángeles, París, Londres y más recientemente, Tokio.

Creo que hay representantes de la globalidad que no han sido reconocidos como tales o son representaciones con oposición. Tales representaciones incluyen la migración y sus ambientes culturales asociados, a veces envueltas dentro de la noción de etnicidad. Lo que todavía describimos en el lenguaje de la migración y la etnicidad, yo argumentaría, es de hecho una serie de procesos que están relacionados con la globalización de la actividad económica, de la actividad cultural y de la formación de identidad. Muy a menudo la migración y la etnicidad son constituidos como otredad. Entendiéndolos como un grupo de procesos en los cuales se localizan los elementos globales, los mercados internacionales de trabajo se constituyen, y culturas de todo el mundo se desnacionalizan y vuelven a nacionalizar, los pone justo ahí en el centro cerca de la internacionalización del capital como un aspecto fundamental de la globalización. Esta manera de narrar las grandes migraciones de la era de la post-guerra captura el continuo peso del colonialismo y de las formas post-coloniales del imperio en los principales procesos de la globalización actual, y específicamente aquellos procesos que unen a los países de emigración e inmigración. Aunque la génesis específica y los contenidos de su responsabilidad van a variar de un caso a otro y de período a período, los países inmigrantes más importantes no son observadores pasivos en la historia de sus migraciones.

HACIENDO RECLAMOS EN LAS CIUDADES

Estos procesos señalan que ha habido un cambio en los puntos de unión que ligan a la gente con las ciudades y en la correspondiente formación de las demandas en la ciudad. Es verdad que a través de la historia la gente se ha movido y a través de estos movimientos se han constituido las ciudades. Pero actualmente la articulación del territorio y de la gente se está constituyendo de una manera radicalmente diferente al

menos en un sentido, y este es la velocidad por la cual la velocidad de articulación puede cambiar. Martinotti (1993) nota que una consecuencia de esta velocidad es la expansión del espacio dentro del cual suceden y pueden suceder uniones. La disminución de las distancias y la velocidad del movimiento que caracteriza nuestra era encuentra una de sus formas más extremas en las comunidades electrónicas de individuos y organizaciones de todo el mundo interactuando en tiempo real y simultáneamente, como es posible a través del Internet y otras redes electrónicas similares.

Yo argumentaría que otra forma radical que asume hoy la unión de la gente con el territorio es la liberación de las identidades desde lo que han sido las fuentes tradicionales de identidad, como la nación o el pueblo. Esta liberación en el proceso de la formación de identidad genera nuevas nociones de comunidad, de membresía y de título.

El espacio constituido por la red global de ciudades, un espacio con nuevos potenciales económicos y políticos, es posiblemente uno de los espacios más estratégicos para la formación de identidades transnacionales y de comunidades. Este es un espacio que está centrado tanto en lugares particulares como estratégicos; y es transterritorial porque conecta sitios que no son geográficamente próximos pero están intensamente conectados unos con otros. Como argumenté anteriormente, no solo es la transmigración del capital la que se lleva a cabo en esta red global, sino también la de la gente, tanto rica (como la nueva fuerza profesional de trabajo transnacional) como pobre (la mayoría de los migrantes) y es un espacio para la transmigración de formas culturales, para la reterritorialización de las subculturas “locales”. Es importante preguntarse si es también un espacio para la nueva política, una que vaya más allá de la política de identidad y cultura, a pesar de que al menos parcialmente se encuentre inscrita en ella.

Otra manera de interpretar las implicaciones políticas de este espacio transnacional estratégico anclado en las ciudades es la formación de nuevos reclamos en ese espacio. Como se discutía anteriormente, incluso existen nuevos actores relevantes haciendo reclamos en estas ciudades desde la última década, particularmente compañías extranjeras que han incrementado sus derechos a través de la des-regulación de las economías nacionales, y el creciente número de empresarios internacionales. Ellos están entre los nuevos “usuarios de la ciudad” y han marcado profundamente el paisaje urbano. Sus demandas por la ciudad no han sido cuestionadas, aún cuando los costos y beneficios para las ciudades apenas han sido examinados.

Los nuevos usuarios de las ciudad han hecho un enorme reclamo en la ciudad y han reconstituido a los espacios estratégicos de la ciudad en su imagen: sus demandas son pocas veces examinadas o discutidas. Ellos contribuyen a cambiar la morfología social de la ciudad y a constituir lo que Martinotti llama la metrópolis de segunda generación, la ciudad del modernismo tardío. La nueva ciudad de estos usuarios es frágil, y su supervivencia y éxito están centrados en una economía de alta productividad, tecnologías avanzadas e intercambios intensos.

Por un lado, esto nos permite cuestionar lo que es la ciudad para los empresarios internacionales: es una ciudad cuyo espacio consiste en aeropuertos, distritos de alto nivel, hoteles y restaurantes lujosos –una especie de zona de glamour urbano, el nuevo hiperespacio del comercio internacional. Por otro lado, existe la difícil tarea de establecer si una ciudad que funciona como centro de negocios internacionales efectivamente recupera los costos de ser un centro de ese tipo: los costos relacionados con el

mantenimiento de un distrito de negocios de alto nivel, y todo lo que esto requiere, desde telecomunicaciones modernas, hasta seguridad y cultura de “clase mundial”.

Posiblemente al otro lado de la legitimidad están aquéllos quienes usan la violencia política urbana para hacer sus reclamos en la ciudad, reclamos que no cuentan con la legitimidad *de facto* con la que cuentan los nuevos usuarios empresarios de la ciudad. Estas son demandas hechas por actores que pelean por reconocimiento y por permisos, reclamando sus derechos a la ciudad. (Body-Gendrot 1993). Estos reclamos tienen claramente una larga historia; cada época nueva trae condiciones específicas de la manera en la que se realizan. El creciente número de “delincuencia”, por ejemplo, destrozando los autos y los aparadores de las tiendas, robar y quemar tiendas, en algunos de los levantamientos de la última década en ciudades importantes del mundo desarrollado, es posiblemente un indicador de la aguda inequidad existente. Las disparidades, como se ven y como se viven, entre las zonas de glamour urbano y las zonas de guerra urbanas se han vuelto enormes. La extrema visibilidad de la diferencia parece que ha contribuido a que el conflicto se torne cada vez más brutal: la indiferencia y la avaricia de las nuevas élites contra la desesperación y el enojo de los pobres.

Hay entonces dos aspectos de esta formación de las nuevas demandas que tienen implicaciones para las políticas transnacionales. Uno son estas agudas y quizás crecientes diferencias en la representación de las demandas de los diferentes sectores, principalmente el comercio internacional y la vasta población de los “otros” que tienen un salario bajo –Afro americanos, inmigrantes y mujeres. El segundo aspecto es el elemento transnacional que se incrementa tanto en demandas como en demandantes. Esto señala una política de la discrepancia que se encuentra en lugares específicos pero que es de carácter transnacional.

La globalización es un proceso que genera espacios contradictorios, caracterizados por la disputa, las diferencias internas y el continuo cruce de fronteras. La ciudad global es emblemática de esta condición al concentrar una distribución desproporcionada del poder global corporativo, siendo un sitio clave para su valorización. Pero también concentran una distribución desproporcionada de los que están en desventaja y son sitios clave para su desvalorización. Esta presencia conjunta sucede en un contexto donde la globalización de la economía ha crecido intensamente y las ciudades se han vuelto cada vez más estratégicas para el capital global; y la población marginada ha encontrado su voz y están haciendo demandas en la ciudad. El centro ahora concentra un inmenso poder político y económico, un poder que descansa en la capacidad del control global y la capacidad de producir grandes cantidades de ganancias. Y los actores que tradicionalmente han tenido poco poder político se han vuelto cada vez más fuertes a través de las nuevas políticas de la cultura e identidad, y una política transnacional emergente dentro de la nueva geografía de la globalización económica. Ambos actores, cada vez más transnacionales y en desacuerdo, encuentran en la ciudad el terreno estratégico para sus operaciones. Pero difícilmente es el terreno de un juego justo.

(Texto de Saskia Sassen extraído de *Globalization and its Discontents*. The New Press, 1998. Traducción: Eric Reyes-Lamothe)